

## Leyenda Maya Quiché sobre el juego de pelota.

Cuenta la leyenda Maya Quiche que existían dos gemelos Hun Hunahpú y Vucub Hunahpú.



Al paso del tiempo Hun Hunahpú se casó y tuvo dos hijos: Hun Batz y Hun Chouen.

Las dos parejas de gemelos jugaban muy a menudo el juego de pelota. Había un problema, la cancha estaba en el camino muy cerca de Xibalbá, el tenebroso reino de los infiernos, y cuando jugaban hacían mucho ruido, y los principales señores de ultratumba Uno Muerte y Siete Muerte, estaban cansados del ruido y los gritos que hacían los jugadores sobre sus cabezas y decidieron acabar con aquello.

Para lograr su propósito, enviaron lechuzas mensajeras para retar a Hun y Vucub Hunahpú a jugar con ellos a la pelota, pero en la cancha de Xibalbá.

Los gemelos presienten la trampa pero no renuncian a la invitación, por lo que emprenden el camino hacia el Xibalbá.

En su camino se encuentran con 4 diferentes caminos de colores diferentes. Los hermanos eligen el sendero negro, donde encuentran varias trampas hasta que son sacrificados por los dioses del mal y enterrados en el juego de pelota del inframundo.

Como señal de victoria los señores de ultratumba colocan la cabeza de Hun Hunahpú en un árbol seco que mágicamente empieza a dar calabazas; una de ellas la propia cabeza de Hun Hunahpú.

Pero la leyenda no acaba aquí.

Al paso de los años Xquic una doncella del inframundo pasa por el árbol de calabazas. Curiosa se acerca para ver de qué se trata y al ver se lleva una gran sorpresa: la cabeza de Hun Hunahpú le estaba hablando. El aprovecha la situación y le escupe en la mano, fecundándola mágicamente y de este embarazo surgen los verdaderos héroes de esta leyenda: Hunahpú e Ixbalanqué.

Estos gemelos conocían secretos de los dioses del Inframundo y un día decidieron vengarse por la muerte de su padre.

Decididos a provocar a los dioses oscuros de Xibalbá, Hunahpú e Ixbalanqué aprenden a jugar a la pelota y luego se entrenan en la misma cancha donde lo hicieron sus familiares. Los señores de la muerte, que creían haberse librado de los vecinos ruidosos, se irritan de sobremanera y se disponen a repetir la jugada que acabó con la vida de Hun y Vucub Hunahpú. Envían a las lechuzas mensajeras para retar a los gemelos y éstos aceptan entusiasmados porque lo estaban esperando.

Superan con éxito los terribles obstáculos previos al mortal cruce de caminos que sentenció a sus predecesores y, al llegar al mismo se arrancan un pelo de la pierna y lo convierten en un mosquito. Este pequeño aliado se les adelanta volando para espiar el mejor camino y de paso conseguir toda la información posible. Al elegir el camino correcto llegan hasta donde se encuentran los dioses del Xibalbá.

Durante las horas nocturnas, les someten a diversas pruebas en las Casas de la Oscuridad, de los Cuchillos, del Frío, de los Jaguares y del Fuego. De todas ellas salen a salvo, sin embargo al visitar la Casa de los Murciélagos Hunahpú es decapitado por uno de estos animales. Felices los dioses cantan victoria, pero Ixbalanqué los engaña poniendo una calabaza sobre el cuerpo de su hermano y ésta comienza a tomar la forma de su verdadera cabeza. Los dioses maravillados con esta capacidad de regeneración le piden a los gemelos que realicen lo mismo con ellos.

Los gemelos los decapitan y así es como vencen a los Dioses del Xibalbá.

Palabras: 595